

Los efectos de la pandemia del COVID-19 en las condiciones y disposiciones de jóvenes militantes en el Ecuador

The effects of the COVID-19 pandemic on the conditions and dispositions of young militants in Ecuador

Francisco Puente Izurieta
FLACSO-ECUADOR
frandapuiz@hotmail.com
0000-0001-9929-6072

RESUMEN

El presente artículo presenta un breve análisis sobre los efectos de la Pandemia del COVID-19 en las militancias de cuatro organizaciones políticas de jóvenes con una amplia y multifacética presencia en el escenario político local y nacional ecuatoriano ¿Bajo qué condiciones militan? ¿Cómo cambiaron sus disposiciones políticas durante la pandemia? Para responder estas preguntas nuestro planteamiento se guía por la hipótesis de que el impacto del COVID-19 en las prácticas políticas de estas militancias se relaciona significativamente con las condiciones materiales y expectativas que sostienen su compromiso político.

Desde una perspectiva analítica de clase multidimensional y con un enfoque metodológico cualitativo y comparado analizamos la información extraída a través de un cuestionario compuesto por 48 preguntas sobre condiciones, disposiciones y orientaciones políticas que fueron aplicadas a 40 militantes que integran estas cuatro organizaciones políticas. Así se exponen los efectos de la Pandemia del COVID-19 en las prácticas políticas destacando la centralidad de las condiciones socioeconómicas en las disposiciones militantes de las y los jóvenes.

ABSTRACT

This article presents a brief analysis of the effects of the Covid-19 Pandemic on the militancy of four youth political organizations with a broad and multifaceted presence in the Ecuadorian local and national political scene. Under what conditions do they militate? How to change your policy provisions during the pandemic? To answer these questions, I propose to be guided by the hypothesis that the impact of COVID-19 on the political practices of these militants is significantly related to the material conditions and expectations that sustain their political commitment.

From an analytical perspective that combines multidimensional class and with a qualitative and comparative methodological approach, we analyze the information extracted through a questionnaire made up of 48 questions about conditions, dispositions, and political orientations that were applied to 40 militants that make up these four political organizations. This is how the effects of the COVID-19 Pandemic on political practices are exposed, highlighting the centrality of socioeconomic conditions in the militant dispositions of young people.

PALABRAS CLAVE

Militancias, jóvenes, condiciones, prácticas, disposiciones y COVID-19.

KEYWORDS

Militancy, youth, conditions, practices, provisions, COVID-19.

PRESENTACIÓN

En este artículo se presenta un breve análisis sobre los efectos de la pandemia del Covid-19 en las militancias de cuatro organizaciones políticas de jóvenes con una amplia y multifacética presencia en el escenario político local y nacional ecuatoriano. Desde un enfoque de clase multidimensional nuestro análisis sobre las condiciones bajo las cuales se modifican sus prácticas políticas se inscribe en el debate sobre las consecuencias del aceleracionismo en el sistema capitalista, revivido por el aumento de las desigualdades en el marco de la crisis sanitaria que duró del año 2020 al 2022.

Militar significa comprometer expectativas y recursos en el trabajo político por una causa compartida, es decir, “[. . .] las diferentes maneras de tramitar los compromisos políticos”. (Vázquez *et al*, 2017: xxi). Al concentrarnos en las militancias juveniles observamos este proceso condicionado por la situación de clase de la que proceden sujetos que atraviesan por procesos formativos en los que incorporan capitales para asumir las responsabilidades atribuidas a la vida adulta. En ese sentido, nos remite a una etapa de vida relacionada con las posibilidades de una capa social que puede brindar a sus hijos una permisividad especial, una moratoria que les permita dedicar un periodo al estudio y postergar las responsabilidades de la adultez (Margulis, 1997).

Con frecuencia la juventud se enmarca en un rango etario que va de los 15 a los 29 años, aunque el adelanto en el inicio de relaciones sexuales en la adolescencia, la postergación de proyectos de vida como la maternidad, la prolongación del proceso educativo y la incertidumbre laboral han expandido estos límites (Feixa, 2006). La noción de juventud que se emplea en este trabajo refiere un estado de transición que separa la etapa infantil de la vida adulta porque el sujeto atraviesa procesos formativos con una duración que nos remite a una experiencia general o a una etapa específica de la vida que puede ser más o menos prolongada y con márgenes no tan claros (Margulis, 1997)¹.

En ese sentido, el análisis de las prácticas políticas de jóvenes nos remite a la inversión de capitales que protagonizan sujetos que atraviesan por estructuras sociales en las que adquieren capitales para asumir su emancipación parental y asumir los roles socialmente asignados a la vida adulta. Así, el análisis de las condiciones e influencia de las estructuras sociales permite entender lo que hacen los jóvenes a partir de su “posicionamiento, configuración y movilización en el campo político” (Martínez, 2010: 16).

1 “Según las proyecciones censales del año 2018, el Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional (CNII) estableció que el 18,04% de la población ecuatoriana es joven. Este porcentaje sería el primer descenso global en este sector desde que existen mediciones nacionales. Una de las principales razones por las que esta tendencia va a la baja consiste en las modificaciones de la estructura demográfica” (Cetrángolo, 2020: 30)

En Ecuador viven aproximadamente 3 millones de jóvenes de entre 18 y 29 años de edad, quienes representan 18% de la población total del país. Para el año 2018 por cada 100 jóvenes ecuatorianos de entre 18 y 29 años: “el 25% formaban parte de la población en edad de trabajar y el 21% vivían en hogares pobres por ingresos, el 39% sólo trabajaban y el 34% sólo estudiaban” (Cetrángolo, 2020: 29). Así, en la última encuesta nacional de Jóvenes y Política el análisis desagregado por nivel socioeconómico revela que las clases altas son las más concernidas con la política y que mientras descienden en el escalafón socioeconómico se reduce también dicho concernimiento. (Ramírez-Gallegos, 2019: 54).

Con esta situación socioeconómica antes de la pandemia las y los jóvenes ya mostraban una ascendente hostilidad hacia los partidos políticos y baja credibilidad hacia el sistema político en su conjunto, no se involucraban con intensidad ni con frecuencia en organizaciones, protestas e instituciones políticas. Existen más de 20 puntos de diferencia entre ricos y pobres en relación al interés de los jóvenes ecuatorianos por la política (45.5% a 23.7%), pero 33% de jóvenes de clase media se expresa desafecta a la política, lo cual evidencia una tendencia predominante de mayor activismo de jóvenes de clases económicas altas (Ramírez-Gallegos, 2019).

Desde el año 2011 la participación política juvenil ha decrecido en prácticamente todos los tipos asociativos, particularmente el hecho de apoyar o tomar parte en una campaña electoral. “Ni las formas convencionales, ni los espacios extrainstitucionales de participación política parecen entusiasmar mucho a los jóvenes ecuatorianos” (Ramírez-Gallegos, 2019: 53). Contrario a esta situación de la juventud, las militancias de la Bulla Zurda (2005), de la Coordinadora Regional Alternativa de Jóvenes y Estudiantes (2006), de la Juventud Contracorriente (2007) y de los Jóvenes por la Patria (2008) han expuesto una intensa presencia en el escenario político mientras participan en otras formas asociativas, estudian y trabajan. Se trata de militancias juveniles organizadas con las condiciones para protagonizar una frecuente actividad política, lo cual nos permiten analizar el impacto de la crisis sanitaria en sus prácticas políticas.

Las prácticas políticas se refieren a lo que estas militancias hacen habitualmente para interactuar con el mundo político, como acceder a información y emitir su opinión o participar en formas de acción colectiva. De acuerdo con Pierre Bourdieu, las prácticas que definen a un agente son: “estructuras estructurantes” (2007: 85), es decir, formas de emplear capital que guían su inversión en un determinado campo de interacciones como el político.

Al igual que en otros países en Ecuador el contexto de contracción económica en el que se produjo el confinamiento sanitario, a partir del mes de mayo

del año 2020 hasta agosto del 2022, sumó las restricciones para la interacción social a un crítico escenario económico y político para las clases medias: “La caída en la actividad económica producto de la pandemia y de las medidas tomadas por los gobiernos para controlar su avance impactó fuertemente en el empleo, que cayó abruptamente en 2020” (Berniel y de la Mata, 2021).

Por lo que cabe preguntarse si ¿el deterioro en las condiciones de vida en el contexto de la crisis sanitaria generada por la pandemia del COVID-19 ha impactado en la actividad militante? Para responder a esta interrogante analizamos las modificaciones en las condiciones a partir de las cuales estos jóvenes militaban antes y durante la pandemia del COVID-19.

La actividad militante se refiere a la frecuencia de las prácticas políticas entendidas como las formas de relación con el campo político que estas militancias mantienen empleando dispositivos de comunicación y acción política, orientados por sus principios ideológicos acerca del Estado, los partidos políticos y la democracia. ¿De qué condición de clase proceden estas militancias y cuál era la frecuencia de sus prácticas políticas antes de la pandemia del COVID-19? ¿Cómo cambió esta condición y la frecuencia de las prácticas políticas de estas militancias durante la pandemia? La hipótesis que guía esta indagación consiste en que, si las disposiciones políticas de las y los jóvenes están relacionadas con su condición de clase, el impacto de la crisis sanitaria en ella explicaría la reducción de su actividad política.

Para comprender los efectos de la pandemia del COVID-19 en las prácticas políticas de jóvenes este planteamiento asume la actividad militante como disposiciones socialmente estructuradas, construidas a partir de condiciones sociales y económicas afectadas por la crisis sanitaria. En ese sentido, asumimos las desigualdades desde una perspectiva multidimensional, abordadas desde un análisis interseccional que incluye las dimensiones educativas, laborales, acceso a bienes y servicios y por ingresos.

Desde la sociología de las desigualdades y la sociología del compromiso militante analizamos la adecuación de los dispositivos de interacción política, recuperando y cuestionando los aportes de miradas socio antropológicas que analizan el uso de las tecnologías en el desarrollo de los activismos juveniles (Feixa, 2014 y Reguillo, 2017). Perspectiva desde la cual nos limitaremos a describir la relación entre la variación de sus condiciones y prácticas políticas, con el fin de comprender los efectos de la crisis económica y sanitaria en la procura de información, la pertenencia asociativa y el dinamismo político de jóvenes militantes.

Estas militancias mantuvieron una interesante actividad política previa a la profundización de las desigualdades generada por la crisis económica y

potenciada por la crisis sanitaria, frente a la cual adaptaron y restringieron sus prácticas políticas, desde el empleo de las tecnologías de la comunicación, pasando por reuniones organizativas hasta formas de acción colectiva. Para observar cómo ocurre este fenómeno en las prácticas políticas de jóvenes presentamos un análisis de las variaciones en las condiciones, prácticas y subjetividades militantes desde un enfoque cualitativo y comparado.

La información utilizada proviene de un cuestionario compuesto por 48 preguntas: 6 sobre procedencia sociodemográfica, 20 sobre condiciones socio-económicas, 9 sobre socialización política y 13 sobre disposiciones políticas, aplicadas a 40 integrantes de las organizaciones políticas antes descritas. El cuestionario empleado en este estudio fue enviado a la dirigencia de cada organización con el objetivo de que la socialicen entre su militancia para que respondan de forma más o menos inmediata. Por lo que podemos asumir que nuestros informantes representan la militancia más activa de cada organización en ese momento.

Si bien con este enfoque e información no podemos realizar un análisis estadístico con el cual establecer una explicación causal y generalizable, el cuestionario sí permite recoger a detalle una muestra de la composición, disposiciones y repertorios con los que actúan estas militancias. En ese sentido, los hallazgos nos permiten reflexionar sobre el fenómeno de aceleración propio del sistema capitalista moderno, en el que la necesidad permanente de optimización y maximización de los procesos productivos se relaciona con la intensificación de la despolitización de los sujetos (Williams y Srnicek, 2017).

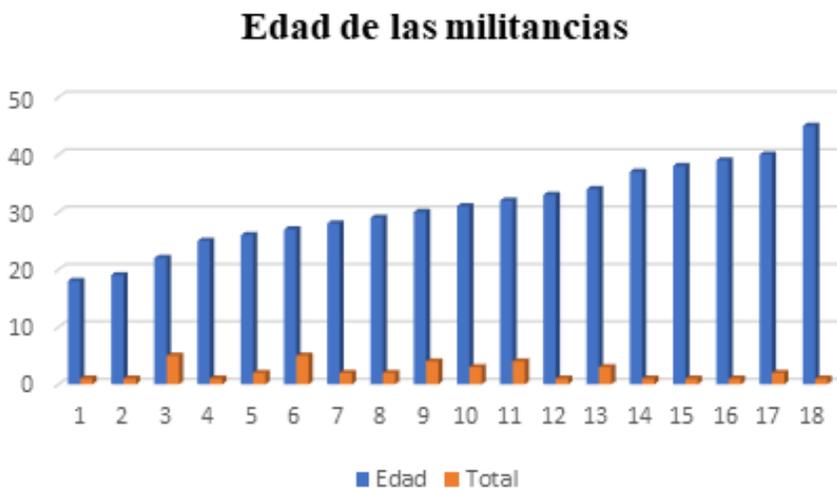
Analizar la modificación en la composición de clase de estas militancias permite apreciar las desigualdades múltiples y entramadas que se relacionan con modificaciones en las prácticas políticas militantes juveniles antes y durante la pandemia del COVID-19, inherentes a una condición de clase media desde donde es posible comprometerse y actuar por una causa política. Así, desde la teoría del aceleracionismo marxista, en tanto proyecto orientado a la reconfiguración de las principales fuerzas que dicho sistema ha desatado para emplearlas en su propia subversión y desmantelamiento, constatamos que cuando la crisis se acelera y refuerza, la participación política se ralentiza y debilita.

1. CONDICIONES Y DISPOSICIONES MILITANTES ANTES DEL COVID-19

Las condiciones en las que las y los jóvenes militaban antes de la pandemia se encuentran signadas por desigualdades múltiples y entramadas, inherentes a una condición de clase media desde donde es posible comprometerse y actuar por una causa pública. Con un promedio de 29 años de edad y 7 años de carrera

militante las militancias que estudiamos comprenden un rango etario que va de los 22 a los 34 años (Gráfico 1), por lo que corresponden a la primera generación educada en la sociedad digital que ha crecido bajo las consecuencias de los vaivenes de la política de Estado frente al modelo neoliberal (1996-2021).

Gráfico 1: Edad de las y los militantes



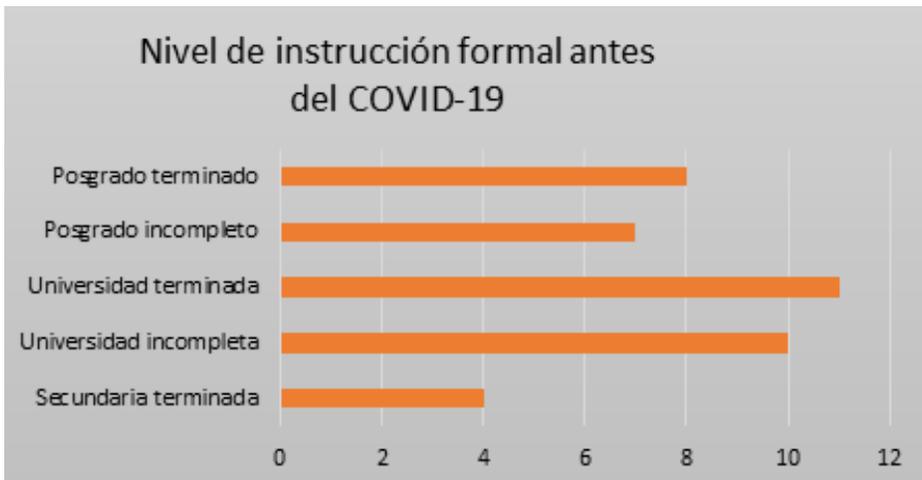
Fuente: elaboración propia.

En el sentido weberiano, la clase social identifica aquellos atributos económicamente importantes que conforman las oportunidades y opciones de la gente en una economía de mercado. En ese sentido, se trata de un modo de considerar las interconexiones existentes entre ambos (Olin-Wright, 2009: 99). Cada clase construye un conjunto de maneras de ser y de vivir, una serie de barreras que nos distinguen entre nosotros y ellos. La crisis sanitaria afectó a las y los jóvenes de clase media de manera particular porque las instituciones educativas mudaron sus actividades a formatos virtuales, porque en relación a los adultos, con mayor experiencia, suelen ser los primeros en ser despedidos o ver un recorte de sus horas de trabajo, así como por la restricción de los encuentros sociales que afectaron sus actividades en el espacio público.

La importancia de un acceso equitativo a la educación reside fundamentalmente en que contribuye a una mejor calidad de vida, al proveer de recursos

que en el mediano y largo plazo les permitan desarrollar capacidades, acceder a derechos de la ciudadanía y romper el círculo intergeneracional de la desigualdad. El nivel de instrucción formal que caracterizaba a estas militancias antes de la pandemia en general es importante porque mientras que solo cuatro no ingresaban a la universidad pese a culminar la secundaria, 10 cursaban los estudios universitarios, 11 habían terminado la universidad, 7 habían iniciado sus estudios de posgrados y 8 ya lo habían terminado (Gráfico 2).

Gráfico 2: Nivel de instrucción formal de las militancias antes del COVID-19



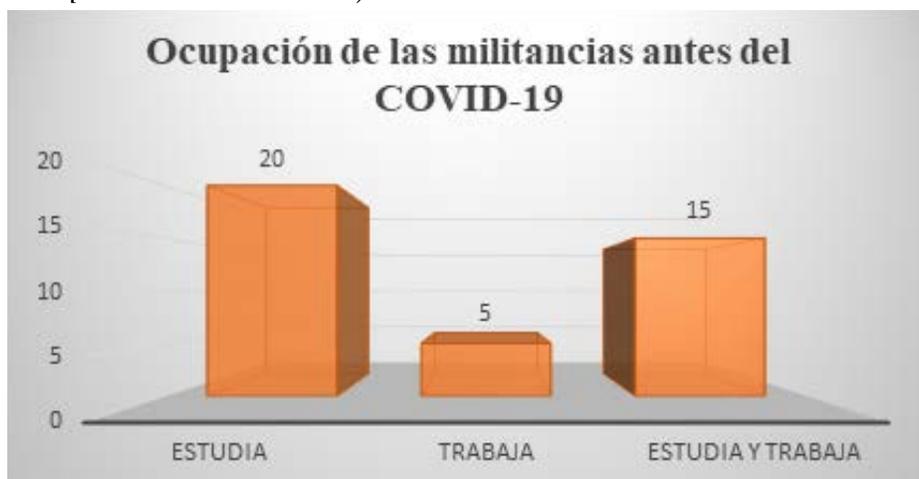
Fuente: elaboración propia.

Si estas militancias cuentan con acceso a estudios universitarios hasta de cuarto nivel significa que cuentan con ingresos personales o con la pertenencia a espacios sociales que les permiten costear tanto sus estudios profesionales como su militancia, lo cual da pie para afirmar que las y los jóvenes que militan en estas organizaciones no son pobres.

Se ha demostrado que las políticas de ajuste fiscal tienen un impacto negativo en el acceso al trabajo y condiciones de empleo. La apertura al exterior y el libre movimiento de capitales hacen colapsar a sectores de la industria, aumentando el desempleo y el subempleo (Guzmán, 2002). Por lo que contar con estudios de posgrado e inserción laboral hace de estas militancias exponentes de un sector social privilegiado, dotado de dos condicionantes fundamentales para la acción política: recursos culturales y económicos.

Si bien el acceso al estudio y al trabajo no son los únicos indicadores que permiten identificar a qué clase social pertenecen, sí nos permiten establecer preliminarmente esta condición. Antes de la pandemia, 20 de 40 militantes estudiaban, 15 trabajaban y estudiaban, únicamente 5 se dedicaban a estudiar y ningún militante se dedicaba exclusivamente a militar, lo cual indica que solo cinco estudian bajo dependencia de otros que pueden ser sus padres (Gráfico 3).

Gráfico 3: Ocupación de las y los militantes antes de la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia.

Aunque el dinero no lo compra todo sí contribuye a administrar una mayor libertad en la superación de obstáculos cotidianos para cumplir compromisos políticos. Antes de la pandemia 9 de nuestros militantes percibían ingresos, aunque no trabajaban, la mayoría con inserción laboral ganaban menos de un salario básico y los que mayores ingresos percibían llegaban a ganar hasta tres remuneraciones básicas mensuales: 16 militantes contaban con ingresos inferiores al salario básico y 15 con salarios de entre uno y tres salarios básicos (Gráfico 4).

Lo que nos llama la atención es que 11 de 40 militantes indican no contar con ingresos económicos propios, por lo que la cobertura de sus necesidades

personales y militantes proviene de otros espacios de pertenencia, como la familia y los amigos, que sí cuentan con la posibilidad de solventar los requerimientos económicos que exige la militancia.

Gráfico 4: Ingresos económicos de las militancias antes de la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia

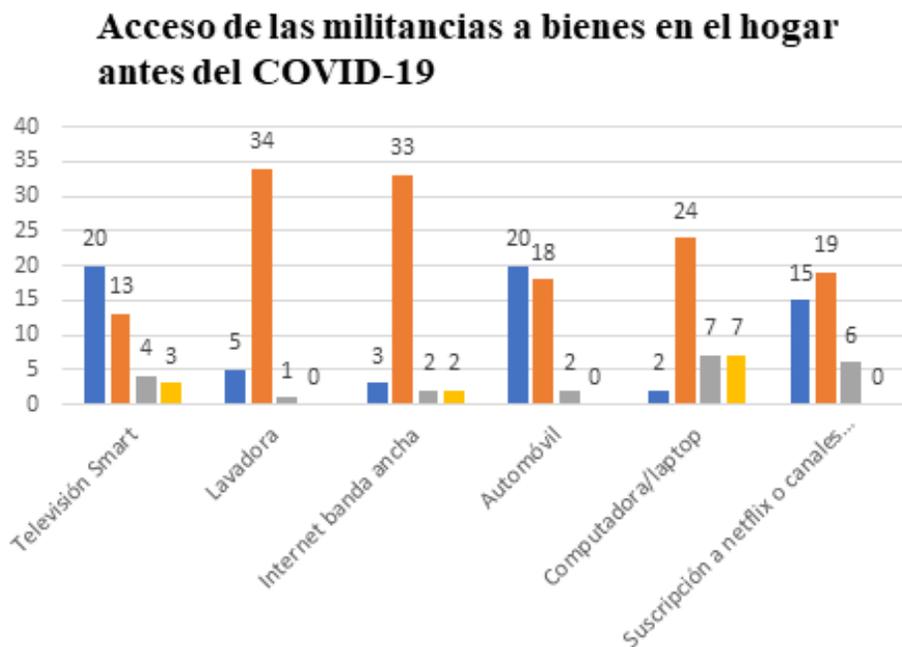
Si bien es cierto que los principios de diferenciación que son objetivamente los más fuertes, como el capital económico o cultural, producen claras distinciones entre los agentes situados en los polos opuestos de las distribuciones, estas distinciones son evidentemente menos claras en las zonas intermedias del espectro de clase media del que proceden. Es en estas posiciones intermedias donde es mayor la indeterminación y ambigüedad de la relación entre prácticas y posiciones, y donde el espacio abierto a estrategias simbólicas destinadas a atascar esta relación es más amplio.

Para militar, además de capital cultural, se requiere de recursos económicos que permitan acceder a bienes y servicios que cubran las elementales necesidades de una vida independiente y que sostengan las exigencias de una vida militante. El hecho de que la cuarta parte no cuente con ingresos económicos propios y de que las tres cuartas partes de estas militancias sí cuenten con ellos (además de que estos no sean altos y dispares), permite pensar en que

no todos aportan del mismo modo y que estas militancias requieren contribuir con diversos capitales a partir de empatías y solidaridades que fomentan la cohesión de estos grupos.

Esta percepción se corrobora al observar que además de los ingresos el acceso a bienes y servicios que poseen estos jóvenes define un estilo de vida y condiciones materiales que sostienen estas militancias en base a una distribución que no es homogénea y que da cuenta de un espectro de desigualdades de “clase media urbana” desde el cual estos jóvenes militan: 18 de 40 militantes cuentan con al menos un vehículo personal y 35 cuentan con lavadora automática en su hogar, casi todos (menos dos) cuenta con al menos un computador de uso personal, al igual que con servicio de Internet por banda ancha (menos 3), la mitad (20) tienen al menos una *smart-tv* en su casa y solo un poco más de la mitad (25) están suscritos a plataformas de películas pagadas. Estos datos indican que entre estas militancias el acceso a bienes y servicios que definen su situación de clase media es heterogéneo (Gráfico 5).

Gráfico 5: Acceso a bienes del hogar de las y los militantes



Fuente: elaboración propia

A partir de esta heterogeneidad de condicionantes, los agentes que ocupan posiciones más o menos vecinas dentro de un espectro de clase media se encuentran sujetos a similares limitaciones y potencialidades socioeconómicas para la acción política. En buena medida, porque militar siendo joven implica “[. . .] arrastrar las circunstancias de origen social y familiar, fraguarse la independencia económica para consolidar su autonomía decisional e involucrarse políticamente” (Urbina, 2020: 28).

Así, constatamos que la condensación de capitales educativos, laborales, económicos y tecnológicos que se corresponden a un espectro de clase media sientan las bases desde donde estas militancias consiguen alzar su voz y sostener su compromiso político.

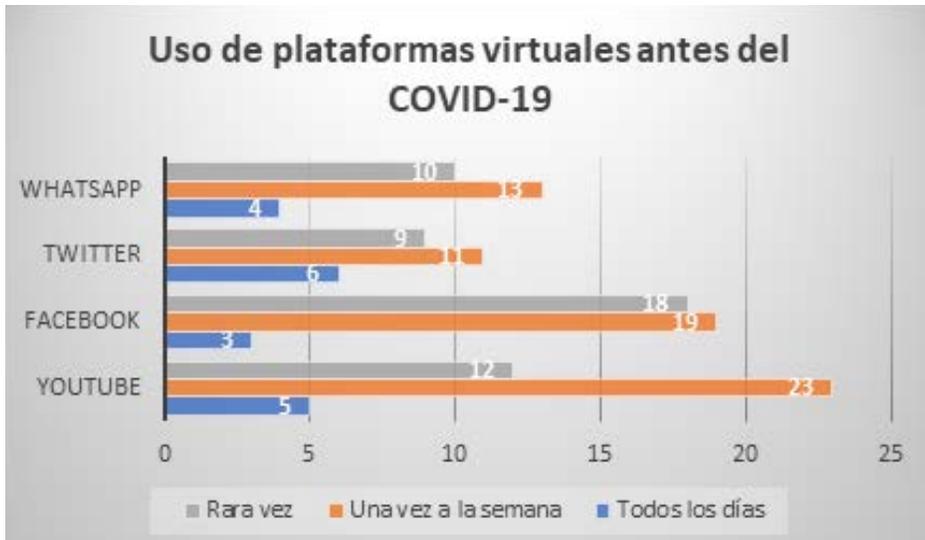
Estos factores condicionantes y condicionados a la transición por la que atraviesan en tanto jóvenes se relacionan con las posibilidades de adquirir disposiciones e intereses semejantes y así, de producir representaciones y prácticas de similar especie. Indicadores como el acceso a estudios universitarios, bienes, servicios e ingresos económicos propios, exponen las condiciones que expresan posiciones objetivas de la desigualdad que caracterizaba a estas militancias antes de la pandemia.

En este sentido, las y los jóvenes que integran estas militancias representan a la “clase media” ecuatoriana que cuenta con acceso a un importante nivel educativo, con un ingreso al menos básico o con el financiamiento necesario para actuar políticamente y las comodidades que determinan el *status* del que la participación política forma parte (Olin-Wright, 2009). Aquellos que ocupan las mismas posiciones tienen todas las posibilidades de actuar de la misma forma, por lo que la heterogeneidad en la proximidad que estas militancias presentan en el espectro de clase media del que proceden, es vivida como una forma más o menos inconsciente de complicidad (Bourdieu, 2007), gracias a los vínculos sociales que estructuran las organizaciones en las que militan, complementando las condiciones que determinan la composición de estas militancias.

La heterogeneidad y la complicidad entre posiciones del espectro de clase se revela en las prácticas habituales de estas jóvenes militancias. Frente al poco empleo de dispositivos de acceso a la información más tradicionales antes de la pandemia (radio, televisión, periódico), el uso de plataformas virtuales para acceder a contenidos políticos y difundirlos ya mostraba una tendencia de aumento en su empleo entre jóvenes: 23 de nuestros 40 informantes visitaban Youtube con frecuencia, aunque, al igual que la tv, solo 5 la utilizaban a diario para informarse sobre temas políticos. Sucede lo mismo con Facebook que ya era utilizado con frecuencia por 19 de 40 militantes antes de la pandemia, pero solo 3 lo revisaban a diario para difundir su opinión política.

Estas plataformas contribuyen a la activación de la acción política porque permiten acceder de forma inmediata a información sobre lo que sucede en el contexto político general y sobre las medidas gubernamentales en particular. Por eso YouTube era una de las redes más utilizada por estas militancias con el fin de acceder a contenidos políticos antes de la pandemia, sin embargo, WhatsApp que también hace lo mismo de manera mucho más personal, sintética y fluida era utilizada al menos una vez a la semana para informarse sobre temas políticos por solo 13 de 40 militantes, 10 con menos frecuencia y únicamente 4, todos los días. De igual modo en Twitter, donde solo 6 utilizaban a diario para revisar temas políticos, 11 con cierta frecuencia y 9 a veces (Gráfico 6).

Gráfico 6: Uso de plataformas digitales antes de la pandemia de COVID-19



Fuente: elaboración propia.

Las diferencias en la frecuencia en el empleo de estas plataformas pueden estar asociadas a su relación con el acceso a otros contenidos y con el carácter personal que requieren el empleo de cuentas como WhatsApp, Twitter y Facebook. No obstante, lo importante de la frecuencia en el empleo de redes virtuales que muestran estas militancias para acceder a contenidos políticos y emitir su opinión sobre ellos tiene que ver con la falta de una oferta de conte-

nidos políticos, instantánea, actualizada y variada de información por parte de los medios más tradicionales.

En la medida en que abren el espectro sobre lo que se puede elegir y facilitan las interacciones estos dispositivos virtuales facilitan el acceso al ejercicio de cierta libertad política.

Si tenemos en cuenta que el acceso y la frecuencia en el uso político de redes virtuales responden al nivel de vida de los agentes, también debemos considerar su participación en diferentes formatos de actuación política colectiva. Antes de la pandemia 33 de nuestros 40 informantes indican haber participado con frecuencia en eventos de protesta, mientras que 26 indican que mantenían una frecuente participación en la política estudiantil, 20 en organizaciones de tipo barrial, 34 en otras formas de activismo y 19 participaban en más de una forma asociativa (Gráfico 7).

Gráfico 7: Formas de participación a la que se dedicaban las y los militante que integran las cuatro organizaciones estudiadas antes de la pandemia del COVID-19

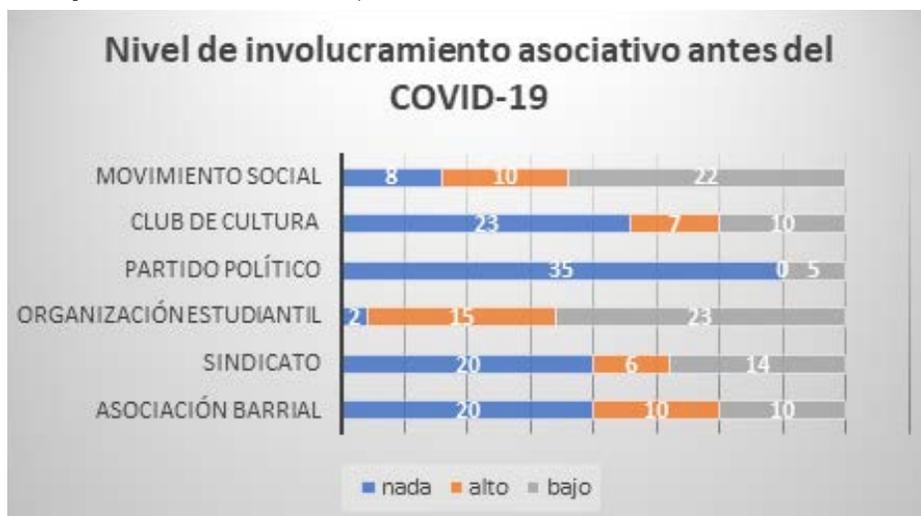


Fuente: elaboración propia

Esta multifacética inserción participativa nos permite dar cuenta de que antes de la crisis sanitaria estas militancias priorizaban su participación en formatos presenciales, cara a cara, por sobre el uso de dispositivos virtuales como

los antes descritos. Posiblemente porque las interacciones presenciales permite cultivar sentimientos de pertenencia (empatía, solidaridad y confianza) que cohesionan a los grupos, lo cual se constata al observar la frecuencia del involucramiento de estas militancias en otras formas asociativas, además de la organización en la que militan: lo que se destaca es que 35 de 40 informantes no se involucran en partidos políticos y solo 5 lo hacen muy poco, mientras que 10 señala un alto involucramiento y 22 una baja participación en movimientos sociales. Dada la condición juvenil de clase media de nuestras militancias es comprensible que 38 de 40 se involucren en organizaciones estudiantiles, lo cual se muestra menos frecuente en asociaciones barriales, sindicatos y clubs de cultural (Gráfico 8).

Gráfico 8: Nivel de involucramiento asociativo antes de la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia

Al observar la pertenencia y frecuencia participativa de estas militancias en formatos asociativos antes de la pandemia podemos constatar su intenso protagonismo en actividades militantes, donde la frecuencia en el empleo de redes virtuales aparece como un complemento informativo y comunicacional de acciones procesas de manera principalmente presencial, dado el carácter asociativo de las prácticas políticas que protagonizan estas militancias.

Como hemos constatado el carácter asociativo de las prácticas políticas militantes se sostiene en condiciones que corresponden a un espectro de clase media, desde el cual las y los jóvenes encuentran la oportunidad de involucrarse en asuntos públicos. Los dispositivos a los que acceden y los recursos con los que cuentan desde esas posiciones sostienen una activa participación que se revela en las prácticas políticas que caracterizaban a estas militancias antes de la pandemia del COVID-19

2. CONDICIONES Y DISPOSICIONES MILITANTES DESPUÉS DEL COVID-19

La pandemia del COVID-19, tal vez como ningún otro acontecimiento importante a escala mundial que se recuerde, puso de manifiesto tanto las sinergias como las tensiones entre el espacio público y la actividad política, principalmente porque en Ecuador, como en la mayoría de países latinoamericanos, las restricciones en el espacio público decretadas por los gobiernos convergieron con crisis económicas crónicas relacionadas con el vaivén en la acogida de la agenda neoliberal.

La práctica política depende de los recursos con los que los agentes cuentan para incrementar sus capacidades en la producción de capital y mejorar su posición en un campo. La crisis sanitaria sumada a la crisis económica profundizó las desigualdades entre la clase media, afectando las interacciones y sus prácticas habituales en relación con el acceso, difusión y disputa de sentidos políticos. Situación que afectó de manera particular a los actores con mayor presencia en el escenario político y con menor capacidad de adaptación a las tecnologías de información y comunicación virtual.

Las militancias que estudiamos presentan una modificación en sus prácticas políticas a partir del aseguramiento de las condiciones económicas que las sostienen. Durante la pandemia 20 de nuestros 40 informantes se dedicaron a trabajar mientras estudiaban, lo cual indica que 5 militantes que antes de la pandemia sólo estudiaban durante ella se incorporaron también al mercado laboral, 7 dejaron los estudios para dedicarse exclusivamente a trabajar y únicamente 8 continuaron con su dedicación al estudio (Gráfico 9). Esta variación da cuenta de la modificación de las prácticas de la cuarta parte de estas militancias, que durante la pandemia pasó de la acumulación de capital cultural (estudios) a la producción de recursos económicos (trabajo).

Gráfico 9: Dedicación de las militancias a otras actividades cotidianas durante la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia.

Dada la contracción de la economía y el ajuste fiscal ejecutado por el Gobierno Nacional se perdieron miles de plazas de trabajo en el sector público y privado, por lo que mantener o conseguir inserción laboral en este contexto resulta un privilegio de pocos. La cuarta parte de estas militancias expone una tendencia a dejar los estudios para dedicarse al trabajo, lo que no solo da cuenta de la importancia asignada a la producción de capital económico en relación al cultural, sino también del contexto de condiciones y oportunidades sociales durante la pandemia del COVID-19.

Durante la crisis económica y sanitaria se produjo un aumento cuantitativo y cualitativo en la percepción de ingresos por parte de estas militancias. Antes de las restricciones 11 de 40 informantes no percibían ingresos, pero durante ella 6 mantuvieron su posición en esta situación y 5 empezaron a percibir ingresos económicos. Sin embargo, quizá lo más significativo es que los ingresos económicos de estas militancias aumentaron durante la pandemia, así de 16 informantes que antes percibían un salario igual o inferior al básico solo 5 lo mantuvieron, 11 señalan que contaron con ingresos de entre uno y dos salarios básicos, mientras que 17 percibieron ingresos que van de dos a cuatro salarios básicos y 1 pasó a contar con ingresos mensuales equivalentes a más de cuatro salarios básicos (Gráfico 10).

Gráfico 10: Ingresos económicos de las militancias durante la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia

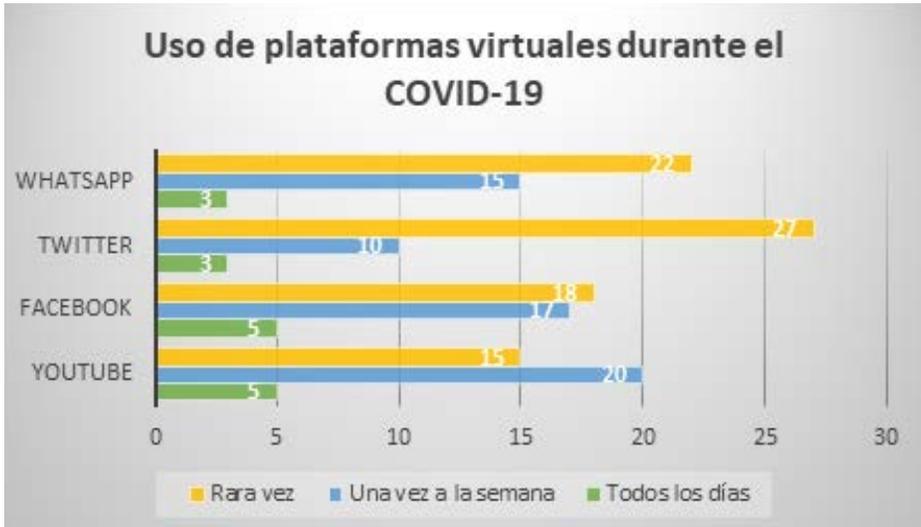
El aceleracionismo de Williams y Srnicek (2017) mantiene que una lucha realmente efectiva contra el actual capitalismo de plataformas requiere poner a jugar a nuestro favor todos los procesos de automatización, *Deep Learning* e Inteligencia Artificial que podamos, para que realicen un sinnúmero de tareas tácticas, logísticas y repetitivas que nos liberen de la enorme carga de gestión que requieren. El impacto político de la crisis sanitaria reconfiguró el acceso a recursos destinados para la apropiación funcional de diversos dispositivos, entre ellos tecnológicos, para cuya adquisición en una economía de mercado los recursos económicos resultan fundamentales.

La exclusión digital es un síntoma de las carencias materiales absolutas y relativas que padecen los diferentes hogares, pero las TIC constituyen herramientas que contribuyen a actuar políticamente. Al evaluar la modificación de sus prácticas políticas habituales podemos observar que la apropiación de la cibernética y plataformas digitales que exponen estas militancias no parece muy alentadora para la práctica política.

Durante la pandemia solo 3 de 40 militantes indican que utilizaban WhatsApp y Twitter todos los días para informarse y emitir opiniones políticas, mientras que 15 y 10 señalan que empleaban estas plataformas al menos una vez a la semana, respectivamente. Sucede lo mismo con Facebook y YouTube,

donde 5 de 40 militantes indican que las empleaban todos los días con fines políticos, mientras que 17 y 20, respectivamente, indican que las empleaban al menos una vez a la semana (Gráfico 11). Si comparamos estos datos con los que se refieren al empleo de estas plataformas virtuales antes de la pandemia del COVID-19 podemos observar que su varianza no resulta significativa.

Gráfico 11: Uso de plataformas virtuales con fines políticos durante la pandemia del COVID-19



Fuente: elaboración propia

Si bien la crisis sanitaria implicó un conjunto de restricciones para las interacciones en el espacio público, a partir de nuestros datos podemos deducir que la frecuencia en el empleo de plataformas virtuales para fines políticos por parte de estas militancias no aumentó, sino que se mantuvo durante la pandemia. De igual modo, pese al impacto que las restricciones económicas en la profundización de las desigualdades a nivel general, la frecuencia en las prácticas políticas mediante el empleo de plataformas virtuales por parte de estas militancias se mantuvo sin mayores cambios.

El empleo de plataformas virtuales depende de las condiciones económicas que les permiten a estas militancias adquirir dispositivos con los cuales aprovechar la amplitud de la oferta de contenidos políticos actualizados y la

facilidad para crearlos. En contraste con el potencial de plataformas virtuales como Facebook, Twitter, WhatsApp y YouTube, que permiten un acceso sencillo a información más o menos contrastable, facilitando la difusión de contenidos políticos propios y ajenos, la baja frecuencia en el empleo de plataformas virtuales con fines políticos por parte de estas militancias resulta llamativa si tenemos en cuenta que pertenecen a la denominada generación digital de clase media.

Pese a esta condición de privilegio de estas militancias la frecuencia en el empleo de plataformas virtuales, que constituyen un conjunto de prácticas efectivas para informarse y comunicar con facilidad asuntos políticos, no presentó modificaciones significativas durante la pandemia. Si bien el potencial para conectar y difundir información de manera inmediata que ofrecen estas plataformas virtuales parece ser desaprovechado por estas militancias (antes y durante la pandemia), constatar que no han variado significativamente en un contexto de crisis económica y sanitaria nos lleva a pensar que su escasa utilización obedece a la priorización de otras actividades que se priorizan para sostener, aunque no aumentar el empleo de estas plataformas virtuales durante la pandemia. En otras palabras, si estas militancias no tuvieran qué hacer, probablemente emplearían más estas plataformas virtuales con fines políticos.

En contraste con el empleo de plataformas virtuales nuestros datos indican que la pandemia del COVID-19 sí parece haber impactado de manera significativa en diferentes manifestaciones de participación cívica protagonizadas por estas militancias. Al parecer, la falta de presencialidad en los espacios de socialización externos al ámbito privado fue un duro limitante para la continuidad de las prácticas políticas de estas militancias, puesto que durante la pandemia 15 de nuestros 40 informantes indican que mantuvieron su participación en política estudiantil, 10 en organizaciones de tipo barrial, 24 se mantuvieron vinculados a otras formas de activismo, mientras que sólo 8 indican haber participado en eventos de protesta (Gráfico 12).

Si comparamos estos datos con los que se refieren a la situación de estas militancias antes de la pandemia, podemos observar un descenso significativo en la frecuencia de sus formatos de participación política: 9 de 19 informantes reducen su involucramiento a una sólo forma asociativa, 10 de 34 dejan de participar en diversas formas de activismo, 10 de 20 dejan de participar en asociaciones barriales, 11 de 26 se retiran de la política estudiantil y 25 dejan de participar en protestas.

Gráfico 12: Participación militante durante el COVID-19



Fuente: elaboración propia

Las modificaciones que evidencian nuestros datos en la reducción de la pertenencia asociativa e implicación política de estas militancias durante la pandemia exponen el impacto de las restricciones provocadas por la crisis sanitaria en sus prácticas políticas, principalmente porque estas prácticas se procesan a partir de condiciones de clase y de interacción emocional y reflexiva posibles solo cara a cara.

En cuanto a la dimensión subjetiva un componente explicativo de la pertenencia a formas asociativas es el procesamiento de las expectativas políticas a través de interacciones prácticas (Unda-Lara, 2017), que se integran en las formas organizativas en las que se encuentran estas militancias. Como fundamento de las retribuciones (Gaxie, 2015), el cumplimiento de estas expectativas sostiene el compromiso militante de sus integrantes.

Así, el efecto de la crisis sanitaria en las prácticas políticas de estas militancias se puede observar en la frustración de las expectativas participativas de estas militancias, pues bajo el supuesto de que la pandemia del COVID-19 no hubiera ocurrido: 19 de nuestros 40 informantes creen que se hubieran dedicado a intervenir más en protestas, 11 hubiesen prestado más atención a la organización barrial, 8 se hubieran involucrado más en política estudiantil, 7 hubiesen querido incidir más en políticas públicas y 4 manifiestan que se hubieran involucrado más en otras formas de activismo (Gráfico 13).

Gráfico 13: Expectativas participativas de las militancias si el COVID-19 no hubiera ocurrido



Fuente: elaboración propia

Otra evidencia de que las prácticas políticas de estas militancias fueron mermadas durante la pandemia del COVID-19, afectando a la frecuencia de su dinámica política, se encuentra en la frustración de sus aspiraciones participativas durante la pandemia. Como vimos, durante la pandemia las expectativas políticas de estas militancias no fueron satisfechas por el empleo de plataformas virtuales, porque a lo que estas militancias se dedican no es al acceso y difusión de contenidos políticos principalmente, sino a organizar diversas formas de actuación política colectiva.

Así, pese a que proceden de un sector de clase media y que pertenecen a una generación digital estas militancias no se reapropiaron políticamente de las nuevas tecnologías en el contexto de restricciones económicas y sanitarias. Además, nuestros datos sugieren que la modificación en la frecuencia de la participación política y las expectativas de estas militancias en medio de las restricciones que acarrió la crisis sanitaria, se relacionan con la posibilidad económica de sostener su compromiso político a partir de su inserción laboral e incremento en los ingresos que sostienen el estatus de estas militancias.

Así, los efectos de las restricciones generadas por la crisis sanitaria en la presencialidad de las interacciones sociales, sumados al impacto de la crisis económica en las condiciones de vida de estas militancias, nos permiten enten-

der la modificación de sus prácticas políticas. Estas modificaciones muestran una reducción en su frecuencia y en la reapropiación política de dispositivos tecnológicos como las plataformas que nos permiten acceder y difundir contenidos políticos.

La comprensión sobre las modificaciones generadas durante la pandemia del COVID-19 en las prácticas políticas de estas militancias, basada en la disminución de su frecuencia y en la falta de apropiación de tecnologías digitales, pese al mantenimiento y mejoría de sus condiciones materiales y expectativas de participación política, nos permite dar cuenta de la importancia de la posición de clase en el mantenimiento de la acción política.

No obstante, esta limitación en las prácticas políticas, basadas en interacciones cara a cara, frustra las expectativas de estas militancias de clase media y pone en riesgo su compromiso con las organizaciones en las que participan, lo cual se puede verificar al observar lo que nos indican nuestros informantes sobre la posibilidad razonable de continuar militando en la organización en la que se integran: 16 de 40 informantes consideran que se sienten más activos y comprometidos con su militancia, 15 lo dudan, 8 prevén que tomarán distancia y sólo 1 cree que todo se mantendrá igual (Gráfico 14).

Gráfico 14: Compromiso militante durante la pandemia de COVID-19



Fuente: elaboración propia

Así, los efectos del contexto de crisis económica y sanitaria no pasan desapercibidos en las expectativas sobre el compromiso político de estas militancias aunque no se vislumbren del todo alentadoras, pues para la cuarta parte de estas militancias (8) está claro que dejarán de militar, al menos en estas organizaciones y para casi las tres cuartas partes (15) la situación es incierta, mientras que a un número similar (16) esta situación de restricciones les hace sentir más activos y comprometidos.

Así, las restricciones en las interacciones sociales parecen impactar sobre todo en la subjetividad de las militancias en relación a las expectativas que sustenta su compromiso político. Este efecto subjetivo de la pandemia, que merma las expectativas sobre la continuidad del compromiso político entre estas militancias, encuentra su correlato en la priorización de la actividad de estas militancias que muestran una tendencia hacia la inserción laboral mientras interrumpen o concluyen sus estudios universitarios. Esta situación se corrobora también con la disminución en la frecuencia de sus prácticas políticas habituales y en la falta de reapropiación política de las plataformas virtuales por parte de estas militancias durante los dos años que duró la crisis sanitaria generada por la pandemia del COVID-19 del 2020-2022.

3. CONCLUSIONES

En este breve trabajo se describen los efectos de la pandemia del COVID-19 en las prácticas políticas de jóvenes militantes que integran cuatro organizaciones políticas con una amplia y multifacética presencia política en Ecuador. Para lo cual, exponemos las modificaciones en las condiciones económicas, prácticas militantes, frecuencia del empleo de plataformas virtuales y en las expectativas políticas que sostiene su compromiso político.

Para este trabajo, se asume una perspectiva sociopolítica orientada a la comprensión de las y los jóvenes como sujetos que transitan por estructuras sociales formativas, para asumir las responsabilidades de la vida adulta. En este trabajo analizamos diferentes dimensiones de su militancia a partir de la reproducción de condiciones materiales que sustentan las disposiciones políticas en las que se expresa su compromiso militante.

El núcleo de la mayor parte del pensamiento aceleracionista es el examen del vínculo supuestamente intrínseco entre estas fuerzas transformadoras y las axiomáticas del valor de cambio en la acumulación capitalista que organizan la sociedad planetaria contemporánea. Dentro de esta lógica podemos ver que las militancias analizadas no logran reapropiarse de la tecnología en sus prácticas militantes porque deben priorizar su tránsito hacia el mundo laboral

mientras sostienen sus condiciones económicas. Además, ven frustradas sus expectativas participativas con un efecto ambivalente porque las restricciones de la pandemia no pasan desapercibidas ante su compromiso político con las organizaciones en las que militan, puesto que se ve afectado de forma tanto positiva como negativa.

Las y los jóvenes que militan en estas organizaciones no son pobres, estudian mientras trabajan, pero durante la pandemia muestran una tendencia hacia una mayor dedicación al trabajo, dejando los estudios y limitando su participación política. Durante la pandemia, militar gracias al financiamiento de los padres dejó de ser una opción para la tercera parte de estas militancias, pues la crisis sanitaria generalizada sumada a la contracción económica actuó como potencializadora de dinámicas sociales preexistentes, como el paso al mundo laboral en detrimento del estudiantil por parte de estas militancias y la profundización de las desigualdades entre ellas.

Esta potenciación de las lógicas de cohesión y exclusión se evidencia en las expectativas políticas de más de la tercera parte de estas militancias, que vieron frustrado su involucramiento político con diversas formas de asociativismo y de acción colectiva durante la pandemia, lo que mermó o potenció el compromiso militante de nuestros informantes, es decir funcionando como un determinante para la continuidad o no de su militancia.

En estas organizaciones no existen integrantes que se dediquen exclusivamente a la militancia, sino que militan como complemento de espacios en los que se preparan para asumir la vida adulta, como los estudios y el trabajo. Entre inclusiones y desarraigos parciales, estas militancias dejan atrás la infancia para enfrentar la vida adulta aunados por la crisis económica y sanitaria. En ese sentido, los efectos del contexto económico y sanitario se reflejan en la posición de cada uno de estos militantes que es a la vez un sentido del lugar de los otros y que, junto con las afinidades del *habitus* experimentado en forma de atracción o repulsión personal, se encuentra en el origen de todos los procesos de asociación e integración. De este modo proporciona el principio de todas las alianzas y conexiones más o menos duraderas, incluidas las militancias integradas en estas organizaciones políticas.

Nuestro análisis, aunque breve, permite constatar que la política militante forma parte integral del proyecto de vida de las y los jóvenes que integran las cuatro organizaciones que estudiamos. Al transitar de la juventud a la adultez, acumulan una plataforma de capitales que les permiten proyectarse hacia una movilidad social ascendente o, al menos, mantener su posición social, desde la

cual mantienen o no sus expectativas políticas, así como la reapropiación política de las plataformas virtuales que ofrece la tecnología actual.

La desigualdad de la frecuencia en el empleo de estas plataformas por parte de las militancias, evidencia que no todas cuentan con las mismas condiciones y posibilidades de asumir su compromiso político, aunque comparten una base económica que los ubica dentro de un espectro de clase social media, es decir en una zona de posiciones más o menos similares dentro de la que pequeñas variaciones cuentan.

Como vemos en estas militancias, mantener el compromiso político requiere de condiciones y oportunidades, que permitan compartir expectativas, difundir y acceder a información política y sostener diversas prácticas políticas. Lo cual significa que querer no siempre es poder y eso es algo que resuena en la constante exclusión de una gran mayoría de jóvenes que anhelan estudiar y/o lograr una adecuada plaza laboral.

Al igual que podemos deducir de indicadores relativos al acceso a estudios e inserción laboral, si evaluamos la relación entre los ingresos con los que estas militancias contaban antes de la crisis sanitaria y los comparamos con sus ingresos durante ella, observamos cierta estabilidad económica, acorde con un espectro de clase media pero que, a diferencia del panorama general durante la pandemia, presenta una pequeña tendencia a la movilidad social ascendente.

Estas militancias cuentan con ingresos económicos propios y con acceso a bienes y servicios que les permiten cubrir, no solo las elementales necesidades de los estudios y la profesión, sino el acceso a dispositivos digitales y contar con tiempo para la socialización y la participación política. En ese sentido, debemos tener en cuenta que los principios de diferenciación, que son objetivamente los más fuertes, como el capital económico o cultural, producen desigualdades menos evidentes en las zonas intermedias del espacio social. Allí, es mayor la indeterminación y ambigüedad de la relación entre condiciones, disposiciones y acciones políticas con las que estas militancias transitan, entre la dependencia familiar y su autonomía personal.

El fuerte rol mediador de la educación y su abandono para la dedicación a la actividad laboral acompaña la persistencia del compromiso político de estas militancias. No obstante, podemos observar que, si bien la educación superior, así como la inserción laboral favorece a la sostenibilidad social de la clase media, genera una mera apariencia de movilidad inter clase, porque no afecta a todos por igual, con el potencial de generar tensiones, pocas veces conciliables en procesos asociativos.

Toda vez que el empleo frecuente de plataformas de socialización política y la participación en formatos de acción colectiva requiere de una base ma-

terial, pero también subjetiva que permita mantener el compromiso político, frente a un abanico amplio de barreras de inserción y continuidad social, la habilitación que suponen las condiciones de vida, el tipo de educación, los servicios y prácticas cotidianas, dan cuenta del status de estas militancias, en la medida en que definen también sus disposiciones y formas de acción política.

En ese sentido, las prácticas habituales de interacción política dan cuenta de un espectro de desigualdades de “clase media urbana”, desde el cual estos jóvenes militan. Así, el mecanismo socioeconómico que permite el sostenimiento de estas militancias se revela como estrategias de colaboración y disputa intracase en diferentes ámbitos que con el capital cultural al que acceden (formación educativa), estas militancias están más preparada para actuar.

Las modificaciones en las prácticas políticas de estas militancias durante la pandemia dan cuenta de la aceleración de los procesos de descodificación política de las y los jóvenes sin una reapropiación común de las tecnologías de plataforma que posibiliten una reorganización eficaz de sus prácticas políticas. Así, la crisis sanitaria sumada a la económica opera como un mecanismo desmovilizador de la juventud y excluyente de las prácticas políticas.

Las condiciones desde la cuales estos jóvenes militan, dan cuenta de que superar los estudios o empezar a trabajar no constituyen procesos de etapas lineales y sucesivas hacia la cima de la realización personal. Al menos para las y los integrantes de estas organizaciones se trata de una batalla turbulenta y diferenciada, inestable y, a veces, de ida y vuelta, ante la que de todos modos algunos consiguen mantener su compromiso militante.

En ese sentido, el efecto negativo de la crisis sanitaria del COVID-19 en las condiciones bajo las cuales estas militancias participan en política, aparentemente no fue mayor en términos cuantitativos, pero sí cualitativos. Si bien entre estas milicias se aprecia una leve mejoría en sus ingresos económicos, ésta se ve acompañada de la priorización del trabajo por sobre el estudio, lo cual se relaciona con el descenso de la actividad militante y la falta de reapropiación política de plataformas tecnológicas.

Entonces, si la crisis sanitaria no afectó negativamente las condiciones bajo las cuales estos jóvenes militan, ¿por qué se reduce la frecuencia de sus prácticas políticas y no se reapropian políticamente de las nuevas tecnologías? Nuestros datos no son suficiente para ofrecer una respuesta categórica a esta pregunta, sin embargo, permiten pensar que tales modificaciones y limitaciones tienen que ver con las prioridades relacionadas con el tiempo destinado a la producción de capacidades económicas que, como parte del tránsito hacia la vida adulta, exponen estas jóvenes militancias en un contexto de restricciones para las interacciones sociales en el espacio público.

Debemos tener en cuenta que la subjetividad de estas militancias respecto al futuro de su compromiso político no es pesimista, más bien la mayoría piensa que la pandemia no disminuirá la intensidad de sus disposiciones militantes, sin embargo, para la tercera parte de estas militancias resulta determinante para abandonar su compromiso militante. Lo cual evidencia que la profundización de los procesos de exclusión que la crisis sanitaria potencia en medio de la crisis económica desmoviliza políticamente a una buena parte de los pocos jóvenes que luchan por mantener su compromiso político (Pleyers, 2020).

El descenso en la frecuencia de las prácticas políticas de estas militancias que se constata en medio de la crisis sanitaria nos lleva a considerar que los efectos del sistema capitalista en la profundización de las desigualdades, más que incrementar o “acelerar” los procesos de desterritorialización y descodificación de las prácticas políticas hasta un punto de no retorno que impida su reterritorialización y recodificación capitalista (Williams y Srnicek, 2017), lo que acelera es la exclusión de cada vez más sectores sociales del interés y la disputa por los asuntos públicos, entre ellos la juventud.

Si bien el rango de acceso a bienes y servicios que poseen estos jóvenes definen un estilo de vida, a partir del cual, cuentan con recursos que hacen posible la militancia, define las posibilidades participativas de las y jóvenes de clase media. La pandemia no golpeó las condiciones materiales de la mayoría de estas militancias, pero sí de algunas, así como la presencialidad de sus interacciones y, con ello, el potencial fomento de procesos subjetivos.

Si bien la multiplicación del espacio público virtual permite el intercambio contrastando de contenidos políticos, vemos que estas militancias pese a que mantienen el empleo de plataformas virtuales para acceder y emitir información política, no logran reapropiarse políticamente de manera clara y determinada de las plataformas tecnológicas a las que acceden. Este carácter socializador, de contención y pertenencia del espacio público no puede ser reemplazado totalmente de manera virtual ni parece una prioridad por parte de estas militancias.

El contacto físico activa emociones que generan sentido viendo la expresión del otro y sintiendo lo que la frialdad de las redes, no permiten proyectar fielmente, su ausencia sustenta la frustración que engendra el desmantelamiento de las expectativas que sostiene el compromiso militante.

Si en tiempos normales, los movimientos sociales crecen con las oportunidades de una transformación gradual, en tiempos de crisis profunda, la adaptación puede ser aún más compleja. Así, la necesidad de compartir recursos para enfrentar las restricciones impuestas por la pandemia, conlleva el reconocimiento tanto de las condiciones a partir de las cuales militar se hace

posible, como de la riqueza de los procesos subjetivos que forman parte de las prácticas políticas de los jóvenes.

En este trabajo se argumenta que, para comprender estos resultados, debemos tener en cuenta que sus protagonistas asumen la militancia mientras estudian, trabajan y transitan hacia su autonomía personal.

Así, vemos que sostener la militancia para estos jóvenes que parten de ciertas ventajas y mantienen cierto estatus de clase media se trata de una batalla turbulenta, diferenciada e inestable. Sin embargo, esta apropiación de oportunidades respecto al acceso a educación universitaria y a la inserción laboral, expone el tipo de militancia que caracteriza en términos generales a estas organizaciones.

Entre estas militancias, la crisis sanitaria produjo incertidumbre no sólo, ni principalmente, sobre la continuidad de la actividad política, sino sobre su vida personal de estas militancias. Esto se revela en el aparente optimismo que exponen la mayoría respecto al mantenimiento y aumento, tanto de su compromiso político, como de las actividades de la organización política en la que participan.

No son tiempos para el activismo callejero o la política en las plazas. Las libertades están restringidas, el distanciamiento social hace que las formas típicas de protesta sean imposibles de llevar a cabo. Sin embargo, buena parte de estas militancias, aunque con menos frecuencia, mantuvo su participación asociativa y sus prácticas políticas principalmente en la política estudiantil, en el activismo y en acciones de protesta.

En suma, las medidas de aislamiento por la crisis sanitaria hicieron que grupos y movimientos ensayen estrategias de adaptación al nuevo escenario. Pero este ensayo se ve atravesado por procesos de movilidad social y elementos subjetivos, a partir de los cuales se mantiene el compromiso militante de las y los jóvenes que integran estas organizaciones. Así, lo político se revela como un proceso paralelo en la transición por la que atraviesan estas jóvenes militancias hacia su emancipación y autonomía que representa la vida adulta.

En este trabajo compartimos algunas reflexiones a partir de un primer levantamiento de datos empíricos con los que buscamos mostrar la centralidad que tiene el estudio de las condiciones, dispositivos y repertorios, con los que las militancias juveniles actúan políticamente. El carácter descriptivo que adopta permite exponer datos en un contexto de pandemia, con los que se espera contribuir a pensar nuevas hipótesis para dar cuenta de las transformaciones en las prácticas y procesos militantes de las y los jóvenes.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Berniel, Lucila y Dolores de la Mata (2021). “Covid-19 y desigualdad: ¿Se agrandarán las brechas sociales en América Latina y el Caribe?”. Blog del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Disponible en: <<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2021/12/covid19-y-desigualdad-se-agrandaran-las-brechas-sociales-en-america-latina-y-el-caribe/>>
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cetrángolo, Oscar (2020). *Ecuador. Jóvenes, empleo y protección social. Insumo la discusión*. Lima: Oficina de OIT para los países andinos.
- Guzmán, César (2002). “Los trabajadores en tiempos del neoliberalismo. Los casos de Argentina y Chile, Buenos Aires”. Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110119020015/guzman.pdf>>
- Feixa, Carles (2014). “De la generación@ a la #generación. La juventud en la era digital”. *Nómadas* 13: 75-91.
- Gaxie, Daniel (2015). “Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva”. *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* 9(2): 131-153. Disponible en: <<https://intersticios.es/article/view/15506/9930>>
- Margulis, Mario (1997). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, Jorge (2010). *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*. Bogotá: CINDE.
- Olin-Wright, Erik (2009). “Comprender la Clase: hacia un planteamiento analítico integrado”. 98-112. Disponible en: <[http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/E.O.Wright_\(Comprender-la-clase\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/E.O.Wright_(Comprender-la-clase).pdf)>
- Pleyers, Geoffrey. (2020). “Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis del coronavirus”. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria* 6(1): 108-121.
- Ramírez-Gallegos, Franklin (2019). *Distanciados pero conexos: jóvenes y política en Ecuador 2013*. Quito: Flacso-UnOS-Unión Europea.
- Reguillo, Rossana. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Madrid: NED.
- Unda-Lara, René (2011). “Formas Asociativas Juveniles: apuntes para un trabajo etnográfico”. En *Jóvenes, culturas y poderes*, editado por Germán Muñoz, 221-248. Colombia: Universidad de Manizales-Siglo del Hombre Editores.
- Urbina, Gustavo (2020). *Ficciones democráticas: un estudio sobre desigualdades sociales tornadas en asimetrías políticas*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Vázquez, Melina, Pablo Vommaro, Pedro Núñez y Rafael Blanco (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Williams, Alex y Nick Srnicek (2017). “Manifiesto por una política aceleracionista”. En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, compilado por Armen Avanessian y Mauro Reis, 33-48. Buenos Aires: Caja Negra.
- II Encuesta nacional de Jóvenes y Participación Política (ENJPP-2019), disponible en: <http://www.unos.ec/wp-content/uploads/2019/10/DISTANCIADOS-PERO-CONEXOS.-J%-C3%093VENES-Y-POL%0C3%08DTICA.pdf>.

Fecha de recepción: 15 de abril del 2023

Fecha de aceptación: 09 de junio del 2023